

Repensar la paz mundial: La militarización y el futuro de la gobernanza

El gasto militar mundial aumenta en medio de guerras, tensiones crecientes e inseguridad. El Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) ha publicado nuevos datos sobre el gasto militar mundial (Estocolmo, 22 de abril de 2024). El gasto militar mundial total alcanzó los millones de dólares en 2023, lo que supone un aumento del 6,8% en términos reales con respecto a 2022.

Por David Andersson



Se trata del mayor incremento interanual desde 2009. Los 10 países que más gastaron en 2023 - encabezados por Estados Unidos, China y Rusia- aumentaron su gasto militar, según los nuevos datos sobre gasto militar mundial publicados hoy por el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), disponibles en .

Como lo demuestran las cifras, ya estén gobernados por dictadores o por los llamados líderes democráticos, los gobiernos han fracasado a la hora de garantizar la paz y la seguridad universales. Es hora de reevaluar su viabilidad.

La idea de nación corresponde al núcleo de una revolución ideológica iniciada a finales del siglo XVIII -que desembocó en las revoluciones estadounidense y francesa- que transfirió la soberanía política de los gobernantes coronados al pueblo y transformó la división feudal de la sociedad en grupos sociales con derechos y deberes diferentes. Como en épocas anteriores, el Estado-nación es una estructura descendente y piramidal controlada por una minoría que dirige a la mayoría.

Más recientemente, la economía de mercado global está dando forma a la infraestructura mundial, desde la comunicación, los medios de comunicación, el entretenimiento, la alimentación, los servicios, los viajes, el transporte y la energía, asumiendo el control político del Estado. Durante más de 40 años, el poder de los Estados ha ido disminuyendo y no sólo han vacilado a la hora de proporcionar paz, sino que también han luchado para hacer frente a retos futuros como el cambio climático, la inteligencia artificial, las migraciones, las armas nucleares y las disparidades económicas. La idea de nación resulta obsoleta y conduce al control y al sufrimiento en lugar de a la liberación.

Hace aproximadamente 20 años, Silo predijo la aparición de una Nación Humana Universal. Lo que antes parecía lejano es ahora una realidad urgente. La abolición de los Estados y los países es necesaria para capacitar a las personas en el dar forma a sus condiciones de vida, eliminando las fuerzas militares, las armas nucleares y las instituciones opresivas.

Las identidades y lealtades de las personas residen en ciudades y pueblos, no en fronteras arbitrarias. La democracia directa debe establecerse en las ciudades, donde las personas viven, trabajan y se relacionan con sus comunidades. La ONU publicó en 2022 que «Las ciudades están a la vanguardia de la acción contra el cambio climático. El mundo debe seguirlas». Cuarenta años

después de su creación como primera zona económica especial de China, la ciudad de Shenzhen se ha erigido en símbolo de la reforma que contribuye a sacar de la pobreza a 800 millones de personas.

El futuro de la humanidad depende de la colaboración y coordinación entre personas, ciudades, regiones y continentes.

Esta visión se basa en dos conceptos:

1. Las ciudades recibirán el 50% del impuesto sobre la renta de todos los residentes, y el resto se asignará a la región y a nivel mundial.
2. Las empresas contribuirán con el 20% de sus beneficios a financiar una Renta Básica Universal para todos, reconociendo a las personas como ciudadanos del mundo.

Como la mayor parte del mundo ya tiene acceso a la moneda digital a través de sus teléfonos móviles, cada ciudadano tendrá una cuenta democrática personal en línea que le dará acceso a referendos, plebiscitos, encuestas y capacidad de voto. Estamos en un mundo de datos y comunicación digital al que el proceso democrático debe adaptarse. Al igual que el sistema bancario se trasladó a Internet, la representación de los ciudadanos debería seguirle.

Reforzar la diversidad cultural, incluidas las lenguas y tradiciones, que han sido marginadas por los Estados en todo el mundo. La imposición religiosa dejará de existir sin el marco del poder estatal, garantizando la libertad religiosa de todos los individuos. La ciudad de Nueva York acoge a fieles de todas las religiones del mundo, y ninguno está sometido a un estilo de vida impuesto.

Estamos en un periodo de la historia en el que necesitamos reflexionar más sobre lo que hemos hecho anteriormente, y sí, es difícil imaginar el futuro de uno sin un país, pero realmente, ¿qué tenemos que perder? En términos tecnológicos, el Estado es el único punto de fallo. Ahora, necesitamos rediseñar nuestra red humana para tener redundancia. La humanidad debe trascender los conflictos por el territorio y el poder, abrazando las identidades individuales y fomentando un mundo de paz, respeto y justicia.